



C.E.C.U. DE MÁLAGA

90. Hablaréis, discutiréis, plantearéis las cuestiones en vuestras reuniones. Hablaréis de todo lo que está escrito, de todo lo que está grabado. Podéis hacerlo, porque es la forma de trabajar en este campo físico; pero deberéis ver que todo aquello tiene que terminar hablando del amor; tiene que decir que esto se consigue, se incrementa y se produce, si el amor es más intenso, si la fuerza de amor es más fuerte ¡lo que sea! Lo que convenga, lo que corresponda a ver con mayor claridad aquello que se está haciendo, que si se hace de esta manera el efecto es mayor.

91. Este es el trabajo que tenéis que hacer; y entonces, podemos decir, el trabajo físico qué más da el que sea, el cómo sea, ¡qué más da! Lo importante es entender que el ser es conducido por fuerzas espirituales a un determinado trabajo, a una determinada acción laboral; es conducido, aunque él no lo vea.

92. Es que allí, en este momento de trabajo hay unas posibilidades de acción importantes; posibilidades de experimentación de amor; posibilidades de experimentación de paciencia, de tolerancia, de comprensión, de saber aguantar impertinencias, de saber pasar por alto inseguridades, acciones incorrectas.

93. Por tanto, fijaros que todo este conjunto de situaciones son utilísimas para poner en práctica el conocimiento espiritual que tiene que estar en cada ser. Solamente amando se consigue armonizar todas estas situaciones trastornantes físicamente. Pero cuesta; cuesta llevarlo a cabo; y sin embargo ya tenéis con claridad el punto de arranque, que es “El Sermón de la Montaña”.

94. Ya veréis con claridad que si yo dije “que tenéis que amar a vuestros enemigos” lógicamente tenéis que amar con mayor razón, porque no es vuestro enemigo, el capataz, el director, el dueño, el que sea que os está molestando y tiene su manera de pensar que no es coincidente. Y si vosotros podéis amarlo con intensidad, lo estáis dominando, estáis ordenando, estáis neutralizando.

95. Esta es la función. Y sobre todo estáis practicando. Estáis practicando la acción correcta, que es la que debe repercutir en vosotros en forma de mayor claridad, mayor luz, mayor dominio y mayor fuerza.

96. El ser debe estar por encima de las condiciones físicas que le agobian y que le impiden poder responder correctamente. Para darse cuenta que las domina simplemente con un incremento, muchas veces muy profundo, ¡es imprescindible la vibración de amor! La lección es esa: “Amar”. Ver el Amor en toda su manifestación. Esto es lo que hay que ver.

97. Por tanto, trabajar tal como estáis haciendo en vuestras reuniones, en vuestros momentos de análisis, de estudio ¡igual! Pero finalizando y convergiendo cada acción hacia cómo debe interpretarse el amor. Y cómo el Amor es la seguridad de tener certeza y seguridad en todo cuanto se hace. Estáis ayudando correctamente a vuestros hermanos a seguir una línea de progreso y de evolución totalmente armónica, concordante con esta mecánica de la Ley. Que de nuevo vemos por tanto que es Orden, que es Equilibrio, que es Armonía, que produce Paz final.